

XI ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS PENITENCIALES



COLOQUIOS Y DEBATES

JUVENTUD Y COFRADIA

D. Fermin Labarga

Asesor religioso de las cofradías de la diócesis (Logroño)

1. Como jóvenes cofrades ¿nos gusta el funcionamiento actual de las cofradías? ¿Estamos bien integrados en su estructura? ¿Se nos deja opinar o sugerir? ¿Se preocupan de nosotros?

2. ¿Qué papel deben jugar los cofrades jóvenes en una cofradía? ¿Cómo podemos participar en la mejora del funcionamiento de nuestras cofradías?

3. ¿Por qué pertenecen los jóvenes a las cofradías?

o Devoción a la imagen

o Tradición familiar

o La cofradía como ámbito de relación y amistad

o Afición musical (tambores, etc.)

o Motivación religiosa-espiritual

4. ¿Nos ayuda la cofradía a vivir mejor nuestra fe como

jóvenes?

- Celebración de la fe (especialmente en los Sacramentos)
- Formación cristiana
- Dimensión práctica: caridad, ayuda, solidaridad (dentro y fuera)
- ¿Nos enseña y ayuda a orar, es decir, a relacionarnos cordialmente con Dios?

5. Como jóvenes cofrades ¿nos sentimos parte integrante de la Iglesia? ¿nos sentimos queridos y apreciados por los sacerdotes?

■

E
n

c
a
s
o

d
e

r
e
s
p
u
e
s
t
a

n
e
g
a
t
i
v
a

¿
a

q
u
é

p
u
e
d
e

s
e
r

d
e
b
i
d
o
?

COLOQUIOS Y DEBATES

JUVENTUD Y COFRADIA

d. Francisco Rodríguez Gascón

COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD Y DEL SANTO SEPULCRO ZARAGOZA

Cofradía de da Piedad: juventud-caridad-compromiso social

Desde sus inicios la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad basó como uno de sus pilares fundamentales el ejercicio de la caridad.

Ejercicio de la Caridad que no sólo consiste en la ayuda económica al necesitado sino que va más allá, convirtiéndose en un compromiso para con los que nos necesitan, dedicándoles atención y apoyo moral.

Este principio ha calado hondo en uno de los sectores más activos de nuestro colectivo, los hermanos más jóvenes, los cuales no han dudado en participar en proyectos ajenos a nuestra hermandad dedicando parte de su tiempo a los demás, los más necesitados.

Actualmente un sentimiento nuevo aborda a los jóvenes en general en nuestro país, el del voluntariado. Sentimiento que lejos de quedarse sólo en la teoría esta siendo llevado a cabo por gran cantidad de colectivos, de carácter seglar y religioso. Nosotros, como no, hemos sido también llamados por esta corriente y al mismo tiempo, hemos aprovechado infraestructuras propias de nuestra cofradía para ponernos manos a la obra.

Una de estas infraestructuras ya creadas y de larga tradición en nuestra hermandad es la Secretaría de Caridad, encargada durante años de atender las peticiones de ayuda por parte de los más necesitados.

Es aquí donde un grupo nutrido de jóvenes se reúnen periódicamente para realizar un seguimiento detallado de los casos que esta Secretaría tiene que resolver, realizando visitas a las casas de quien solicita ayuda, visitando enfermos y a sus familias, tratando en definitiva de aportar calor humano a quien lo necesita.

Actualmente, nuestra excelente relación con instituciones penitenciarias, nos ha permitido

tomar contacto con un colectivo ciertamente interesante, los exreclusos y sus familias.

En estos casos, no es tan importante para ellos la ayuda de carácter económico que se les pueda conceder como la falta de afecto social que padecen, que parece ser menor cuando alguien les escucha y les anima en su duro proceso de reinserción social, que en algunos casos puede llevarles a la desesperación.

Es en estos casos cuando nos damos cuenta que la gente más joven conecta mejor con estos colectivos, dándoles si cabe una mayor confianza y esperanza para sobrellevar su situación.

Otro de los colectivos con los que actualmente estamos trabajando es la Hermandad de Santo Refugio y Piedad de Zaragoza, donde se alojan transeúntes durante todo el año.

Aquí participamos de forma activa en la Campaña del KILO, la cabalgata de Reyes que cada año reparte juguetes a los niños más desfavorecidos y el servicio de las cenas que diariamente se sirven en la casa.

Aquí también vuelven los jóvenes a conectar más directamente con los transeúntes, quienes tienen con ellos un trato más distendido y ágil a la hora de tratar su situación.

Finalizando ya está breve exposición de los que nosotros estamos haciendo ya, quisiera animar a quienes me están escuchando para que tengan en cuenta nuestra modesta acción.

Animar a quienes tienen responsabilidades dentro de los colectivos que como el nuestro cuentan con gran número de personas jóvenes para que traten de implicar a estos en un compromiso, compromiso para con los demás que se traduce en voluntariado.

Aprovechemos la corriente a la que anteriormente hacíamos referencia para crear puestos de jóvenes voluntarios que den lo más valioso de cuanto el hombre dispone, su calor humano y su afecto, a quienes lo necesitan. Desgraciadamente son muchas las personas a falta de este afecto,

Son muchos los colectivos donde hacen falta manos y corazones abiertos, que probablemente no acaben con los muchos problemas que nuestra humanidad tiene, pero que sin duda harán que este mundo en el que vivimos sea un poco mejor cada día.

COLOQUIOS Y DEBATES

JUVENTUD Y COFRADIA

Santiago Lafuente Meca

Paso Morado. Lorca

Si el Concilio Vaticano II, afirmando la necesidad de la educación cristiana y el deber de impartirla a todos, observa en su documento "Gravissimum educationis" que los jóvenes "constituyen la esperanza de la Iglesia", ¿podría negarse que, en general, también lo son de nuestras cofradías y hermandades?.

No es fácil ser ecuánime al reflexionar sobre el papel de la juventud en el seno de nuestras hermandades y cofradías pasionarias: sin duda estamos ante una cuestión espinosa en la que es frecuente caer en los apasionamientos estériles que conducen a los dos extremos, el fatalista y el optimista, con que suele afrontarse esta materia.

Acera de la implicación de la juventud en la tarea cofrade, en demasiadas ocasiones no se sabe encontrar el suficiente -y aquí más que necesario- punto de equilibrio en el fiel de la

balanza, que equipare con talante positivo el peso de los argumentos de quienes sólo quieren ver los defectos y de aquellos otros encandilados únicamente por las virtudes. Posiblemente, la proclividad al elogio y al "canto de juventud" predomina sobre la tendencia a la refutación hueca, y como esto tampoco es lo que habría de ser, pues volveríamos de nuevo a la disyuntiva de partida, aunque el verdadero comienzo debería ser otro: ¿Qué es, dónde esta la auténtica juventud?, ¿cuál es su secreto?.

Porque lo cierto y verdad es que juventud y edad cronológica no son conceptos opuestos, ni tienen porqué ser divergentes o antitéticos, y no existen ni reglas de tres ni leyes de proporcionalidad que permitan adjudicar sin error supuestas capacidades a unos por su edad o presuntas infalibilidades a otros por la suya. No puede haber esquemas preconcebidos que conviertan la experiencia en "patente de corso" o que hagan del ímpetu vital o de la temeridad inconsciente las normas de actuación.

Los problemas de la juventud en nuestras cofradías y hermandades pueden llegar a ser más concretos y menos teóricos.

¿Qué hacer cuando los/las jóvenes se convierten en rémora., pasivas sin planteamientos de ningún tipo y asumen con impropia pasividad unas estructuras de funcionamiento ya caducas, adquiridas por herencia familiar o implantadas por clasismo social?.

¿Qué hacer cuando los/las jóvenes de la cofradía acatan con ovejuna simpleza cuanto se les impone desde arriba, con la única pretensión de "estar dentro" a toda costa o de "no perder el puesto y ande yo caliente ríase la gente", sea el precio que sea el que haya de pagar la corporación?.

¿Qué hacer cuando los/las jóvenes de la hermandad se limitan a reproducir lo que ven y oyen, lo que se les dice y hace, sin un atisbo de innovación, sin una micra de renovación, sin una milésima siquiera de autocrítica interna y constrictiva, y se convierte en "odres viejos", como escribió San Marcos (2, 22)?.

Desgraciadamente, y con las excepciones de rigor, no conozco otra juventud procesionista que ésta así descrita.: sumisa en el simple esfuerzo material, escasa en su presencia, conformista en sus planteamientos, a veces reaccionaria en sus actitudes, pasiva en su condición, indiferente ante lo esencial, y conservadora, en el peor sentido de la palabra, de lo rancio y de lo seudotradicional.

Soy pesimista porque el mundo me ha hecho así. A nadie parece preocupar la situación. A nadie parece interesar una mejora o mi cambio. Nadie cree ver en tal estado de la cuestión un motivo de intranquilidad.

Los consejos del Santo Padre quizá puedan servirnos: "(...) hoy es más necesario que nunca ayudar a los jóvenes a conocer todo lo hermoso y prometedor que hay en ellos. Hay que orientar sus cualidades y su capacidad creativa hacia el objetivo más elevado, que puede atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad para con todos sus hermanos, la difusión del ideal evangélico de vida y compromiso concreto en bien del prójimo y la participación en los esfuerzos de la Iglesia por favorecer la construcción de un mundo mejor (...) Pero aunque hay que ser sabiamente exigente con los jóvenes, sentir por ellos un afecto sincero llevará a encontrar- los caminos mas adecuados para ayudarlos a superar sus dificultades. Quizá el camino mejor es el del compromiso en el apostolado de los laicos, como servicio a los hermanos cercanos y lejanos, en comunión con la Iglesia evangelizadora".

Y aquí es donde nuestras cofradías y hermandades tienen algo que hacer y que decir, verdad?.

Santiago Lafuente Meca

COLOQUIOS Y DEBATES

JUVENTUD Y COFRADÍA

Comité organizador

o ¿ Es la Cofradía una verdadera escuela de valores humanos para los jóvenes, mediante la formación y el testimonio de sus componentes?.

o ¿Da la Cofradía respuestas a problemas concretos y puntuales que tienen los jóvenes cofrades como el paro, etc?.¿Debe de darlas?.

o La Cofradía ante los jóvenes debe: atraerlos, acogerlos, integrarlos, formarlos, hacerlos partícipes, protagonistas, miembros activos, darles responsabilidades. ¿Cumple cada una de estas condiciones? ¿En que medida?.

o ¿Nuestros actos y actividades cofradieras son significativos para los jóvenes?.

o ¿Tratamos en nuestra Cofradía a los jóvenes como adultos, exigiéndoles, confiando en ellos, comprometiéndolos o les adulamos, entretenemos o utilizamos?.

o "Cuando los adultos se hacen invisibles, la juventud se ve envuelta en la niebla" (Van den Berg). ¿Somos auténticos testimonio cristiano para nuestros jóvenes?.

o ¿Nuestros consiliarios: conectan con la juventud, saben trabajar con ellos, hay verdadera sintonía?.

o ¿Hay presencia de jóvenes en nuestros órganos directivos y puestos de responsabilidad? ¿Deben de estar?.

o ¿Existe un verdadero diálogo con nuestros jóvenes?

o ¿Conocemos la idiosincrasia de los jóvenes, sus aspectos psicológicos, culturales, etc; de tal manera que sepamos trabajar con ellos? ¿Hacemos que el joven se conozca en su especificidad a sí mismo?.

o ¿La Cofradía contribuye a que los jóvenes se formen no solo como buenos cofrades sino lo que es más importante, como buenos cristianos?.

"El que acoge a un chiquillo de éstos por causa mía, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mía quién acoge, sino al que me ha enviado": Mc 9,37

